

LOS JURAMENTOS

Base Bíblica: Mateo 5:33-37

- Mt. 5:33 También habéis oído que se dijo a los antepasados: “No juraras falsamente, sino que cumplirás tus juramentos al Señor.”
- 34 Pero yo os digo: no juréis de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
36 Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello.
37 Antes bien, sea vuestro hablar: “Sí, sí” o “No, no”; y lo que es más de esto, procede del mal.

Introducción. - En este pasaje, Jesús enfatiza la importancia de decir la verdad. La gente rompía sus promesas y empleaba un lenguaje sagrado ligero y descuidado. Mantener los votos y las promesas es importante, porque ayuda a establecer confianza y hace posible las relaciones humanas serias. La Biblia condena el hacer votos a la ligera, el dar la palabra y no cumplirla y el jurar en vano por el nombre de Dios (*Éxodo 20:7; Levítico 19:12; Números 30:1-2; Deuteronomio 19:16–20*). El juramento es necesario en ciertas situaciones solo porque vivimos en una sociedad pecaminosa que engendra desconfianza.

Un juramento era una promesa solemne hecha frecuentemente en el nombre de Dios. Según los fariseos, los juramentos que no mencionaran el nombre de Dios no eran tan obligatorios como los que lo mencionaban. Jesús, sin embargo, demuestra que Dios está relacionado con todas las cosas, los cielos, la tierra, Jerusalén, la cabeza (*Mateo 23:16–22*), de modo que aun los juramentos que no mencionan el nombre de Dios quebrantan el mandamiento de *Éxodo 20:7*, cuando no se cumplen.

Jesús quería construir su reino sobre la veracidad. Dios es verdad. Y Jesús dijo: *Yo soy... la verdad (Juan 14:6)*. El evangelio es verdad de Dios, el Espíritu Santo es Espíritu de verdad, y Dios manda que hablemos y andemos en la verdad. Nuestro hablar debe ser sencillo y sincero, siendo más pausados y pensativos a la hora de comunicarnos con otros. De esta manera, evitaremos quedar enredados por las palabras que salen de nuestra boca y no será necesario reforzar nuestras palabras con juramentos (*Santiago 5:12*).

Este pasaje tiene que ver con las conversaciones en general; no prohíbe los juramentos civiles.

Si decimos siempre la verdad, no tendremos necesidad de respaldar nuestras palabras con una promesa o juramento (*Efesios 4:22-25*).

Conclusión. - Jesús no nos prohíbe prestar juramento legal, pero nos advierte a hablar la verdad siempre y a no incluir en nuestras conversaciones juramentos que conlleven el fortalecer nuestras palabras. Tengamos tal integridad, que la gente crea lo que decimos.

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

- ¿Por qué se hacen tan a la ligera los juramentos? (*Jeremías 7:8-9*)
- ¿Por qué jura la gente para respaldar sus palabras? (*Zacarías 8:16-17*)
- ¿Cumplen las personas con sus juramentos o compromisos? (*Eclesiastés 5:4-7*)
- ¿Por qué se pierde la confianza en las personas? (*Jeremías 9:4-6*)
- ¿Habrá personas que se conduzcan siempre con veracidad? (*Eclesiastés 7:20-22*)
- ¿Tiene consecuencias nuestro hablar? (*Mateo 12:36-37*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Haces uso de juramentos con facilidad y regularidad? (*Santiago. 5:12*)
- ¿Por quién juras comúnmente? (*Josías 23:6-7*)
- ¿Cumples con tus compromisos contraídos? (*Eclesiastés 5:4b*)
- ¿Piensas o meditas tus palabras antes de decirlas? (*Santiago 1:19-20*)
- ¿Te conduces con verdad en todas tus acciones? (*Efesios 6:14*)
- ¿Hay integridad en tu vida? (*2Cronicas 19:9; Salmos 15:1-2; 84:11-12*)